

Precio de suscripción

	Pesetas
Madrid, un..... mes.	1,50
Pocas, trimestre.....	6,00
Extranjero y Ultramar, un año.....	60,00

Número suelto del día, 5 cént.
Idem atrasado, 50 idem.

El Eco Nacional

DIARIO POLITICO

Punto de suscripción

En Madrid, en la Redacción y Administración, calle de la Biblioteca, núm. 7, entresuelo, quedará dirigiéndose exclusivamente al Director propietario D. Guli.ermo Antrán.
En provincias en las principales librerías.
En París Jouaust et Sigaux editores.



AÑO VII

MADRID.—Jueves 5 de Julio 1888.

Núm. 2.303

CRÓNICA PARLAMENTARIA

Como ayer era la última sesión que por ahora celebrará el Senado, no quisieron los señores Generales desaprovecharla, y se habló de asuntos militares.

Inició la discusión sobre este tema el señor Lassala, exponiendo su opinión contraria a la idea de hacer una manifestación de obsequio al General Cassola, por los Oficiales del ejército.

El Sr. Ministro de la Guerra dijo que oficialmente nada se sabía respecto al asunto y que el Gobierno haría cumplir las leyes militares que prohíben terminantemente que los Oficiales hagan esa clase de manifestaciones a sus Jefes. También afirmó el Sr. Ministro que el General Cassola había desautorizado la idea en cuanto de ella tuvo conocimiento.

Para alusiones habló el General Jovellar, mostrándose contrario a la manifestación, diciendo que el ejército no debe intervenir en los asuntos políticos, y extendiéndose en consideraciones sobre las reformas.

Rectificó el Ministro de la Guerra confirmando sus primeras declaraciones; intervino el General Quesada para manifestarse conforme con lo dicho por el General Jovellar; hizo lo mismo el General Martínez de Campos; y el Sr. Presidente del Consejo de Ministros leyó el decreto suspendiendo las sesiones en la presente legislatura, cuando aún quedaban distinguidos Generales sin emitir su opinión.

Hablarán cuando se reanuden las sesiones. Antes de la discusión militar el Sr. Ministro de Ultramar contestó cumplidamente a algunas excitaciones del Sr. Arzobispo de Santiago de Cuba.

También en el Congreso hubo asuntos militares en discusión: las reformas y la manifestación en honor del General Cassola.

Por lo que a las reformas militares se refiere, el Gobierno declaró que, salvando los fueros del Parlamento y sin consulta a los cuerpos facultativos, plantearía por decretos las que considere oportunas.

Vivamente se opuso el Sr. Silvela a que se hagan por decretos reformas que están sometidas al Parlamento, y el Sr. Moret mantuvo elocuentemente los propósitos del Gobierno.

Se discutió luego si era cierta y era lícita una manifestación de militares que se decía preparada en honor del General Cassola, costando la reimpresión de los proyectos militares que presentó al Congreso.

Intervinieron en este incidente los Sres. Dabán, Pando, Pedregal, Baselga, Cánovas del Castillo, Cassola y otros Diputados, y en nombre del Gobierno el General O'Ryan, brevemente, y con frecuencia el Sr. Moret.

Resultado del incidente:

1.º Que ningún elemento de la fuerza armada está autorizado para hacer manifestaciones en pro ni en contra de los proyectos de ley sometidos a las Cortes.

2.º Que en esto coincide el partido conservador, el gobernante y los demás elementos políticos de la Cámara, exceptuando al Sr. Pedregal que, en nombre de sus amigos, declaró que, fuera de los actos del cuartel, los militares podían ejercer todos los derechos políticos.

Y 3.º Que en la suscripción iniciada para reproducir los proyectos del General Cassola no había tomado parte ningún Oficial de la guarnición de Madrid, y que hasta ahora no ofrecía aquel acto, por lo mismo, materia de infracción de ley; que si en algún momento la ofreciera, el Gobierno saldría a su encuentro.

El debate fué vivo, interesante, agitado a veces, muy altamente llevado por los Sres. Cánovas del Castillo y Ministro de la Gobernación, Sr. Moret, comentándose las explicaciones pedidas con insistencia por el General Cassola, que sin concretar su opinión en todos los momentos, entendiéndose que los suscriptores de un periódico, masa anónima y de diferentes elementos, podían hacer aquella reproducción de un proyecto de ley cualquiera que fuese; no discrepando tampoco el Sr. Cassola en la tesis general de que la fuerza armada está fuera del derecho de manifestación sobre los asuntos privados del Parlamento.

ECOS POLITICOS

La noticia echada a volar de que durante el próximo mes de Agosto se celebrará en Santander una reunión de Diputados de la mayoría, carece en absoluto de fundamento.

Todos los Diputados amigos del Sr. Gamazo, antes de ausentarse de Madrid, han ido a despedirse del Sr. Sagasta, para consignar sus protestas de adhesión al partido liberal, de que el eminente estadista es indiscutible Jefe.

Dícese que el Doctor Mackenzie publicará un extenso escrito contestando a los médicos alemanes acerca de la enfermedad del difunto Emperador Federico. Este documento, al que se atribuye gravedad, saldrá a luz muy en breve, y contendrá, a lo que se dice, revelaciones políticas de alta importancia.

No es cierto que el Sr. Ministro de la Guerra haya pedido a la Administración militar una relación del importe total de un día de haber de todos los Jefes y Oficiales del ejército para aplicar dicha cantidad a la construcción de la estatua del Teniente Ruiz.

Tampoco es cierto que se haya cometido un desfalco en una dependencia del Ministerio de la Guerra.

Ambas noticias, publicadas estos días por los periódicos, son inexactas y ambas carecen de fundamento.

La Mesa del Senado solicitará hoy hora para llevar mañana a la sanción de S. M., las leyes últimamente aprobadas por dicha Cámara.

El General Cassola saldrá pronto para Mondariz y San Sebastián, y luego hará una pequeña excursión por el extranjero.

Así lo anuncia un colega.

El Congreso declaró anteayer vacantes el distrito de Albuñol, por renuncia del Sr. Aguilera, y los de Aracena y Cervera de Río Pisuerga, por defunción de los Sres. Talero y Duque de Frias.

Coincidiendo con los juicios emitidos en los artículos publicados en El Eco Nacional, dice ayer un periódico militar:

«La formación de un partido militar no responde a ninguna necesidad; por el contrario, serviría para fomentar discordias, crear antagonismos y sostener la espada de Damocles con la mano caprichosa de las apreciaciones políticas, sobre la cabeza del Estado y sobre la de todos los Gobiernos que permaneciesen en el poder por la fuerza de sus ideas, de sus principios y de sus programas.»

CONSEJO DE MINISTROS

Tres horas, desde las diez hasta la una, estuvieron reunidos los Ministros en Consejo en el palacio de la Presidencia.

Según la nota oficiosa, se examinaron varios expedientes del Ministerio de Fomento, casi todos relativos a construcción de carreteras; se dió cuenta por el Ministro de Estado de las modificaciones introducidas en el tratado de neutralización del Canal de Suez por Francia, Inglaterra y Turquía, y se acordó, a propuesta del Sr. Ministro de Ultramar, aconsejar, visto los informes favorables de los Cuerpos Consultivos, el indulto de la pena de muerte impuesta a Pío Arascena.

Los Ministros expusieron sus opiniones respecto a lo que han de hacer durante el interregno parlamentario; y según hemos oído, parece que el Ministro de la Gobernación indicó la idea de que las Direcciones de dicho Ministerio se refundan en dos, una que se denominará de Administración, y otra de Política y Beneficencia; así como el proyecto de convertir la Dirección general de Correos y Telégrafos en un centro técnico, del cual se encargaría, caso de aceptar, el Director del Instituto Geográfico y Estadístico, el ilustre General Ibáñez.

Otro de los asuntos tratados anoche en el Consejo, fué la cuestión de personal para la provisión de los puestos vacantes.

Según nuestros informes, quedaron acordados los nombramientos siguientes:

Para la Subsecretaría del Ministerio de Hacienda, el Sr. Garijo; para la de Gobernación, el Sr. Pacheco, y para la de Gracia y Justicia, el Sr. Calvetón.

También se trató de la designación de personal para las Direcciones generales, pero en este punto no llegó a tomarse definitivo acuerdo, pues sólo se hizo examinar las condiciones de capacidad y moralidad de las personas que pudieran ocupar las vacantes.

La designación se hará en los sucesivos Consejos, pues el Gobierno quiere llevar en este asunto un gran detenimiento y estudio para que los nombramientos sean adecuados en un todo a las condiciones del cargo desempeñado.

ECOS PARLAMENTARIOS

SENADO

La sesión se abrió a las dos y media con escasa concurrencia de Senadores.

El Sr. Ministro de Ultramar justificó a su antecesor con la lectura de varios documentos, en contestación a los cargos formulados en sesiones anteriores por el Sr. Arzobispo de Santiago de Cuba, por no haberse dado conocimiento de la Real orden de Mayo de 1888, sobre el matrimonio civil en las Antillas.

Leyó un documento de Roma, manifestando que Su Santidad no ponía obstáculos a la aplicación de la ley de 1870 en Cuba y Puerto Rico.

Dijo que el Gobierno, no obstante la declaración de Su Santidad, había llevado a Cuba y Puerto Rico, con la ley del matrimonio civil, el decreto de 9 de Febrero de 1875, que reintegró al matrimonio canónico en todos sus efectos civiles.

Declaró que los católicos tienen el deber de casarse canónicamente, y que es indiscutible el derecho de los que no lo son a invocar los preceptos de la ley del 70.

El Sr. Arzobispo de Santiago de Cuba se dió por satisfecho con las explicaciones del Ministro de Ultramar, y denunció el hecho de haberse contraído por católicos en Santiago de Cuba 28 matrimonios civiles, interpretando torcidamente el decreto del Sr. Cárdenas.

Insistió en que los jueces municipales no deben autorizar matrimonios civiles de católicos. Aplaudió el tipo y la oportunidad del Gobierno al aplicar en las Antillas las disposiciones de la Península, se declaró asimismo y condenó el separatismo y la impiedad.

El Sr. Ministro de Ultramar ofreció llevar a Cuba, en lo relativo al matrimonio, las disposiciones del nuevo Código civil muy próximo a publicarse.

El Sr. Escudero pidió a la Mesa explicaciones sobre el hecho de desaparecer de la orden del día el dictamen acerca del ferrocarril de Fitero.

El Sr. Duque de Mandas se hizo eco de la noticia de que miles de oficiales iban a regalar una espada de honor al General Cassola como manifestación de simpatía por las reformas.

Dijo que la manifestación no tiene la importancia que se le atribuye y que hay cuerpos que quieren hacerla, otros que opinan lo contrario, y otros donde los pareceres no son unánimes.

El Gobierno, en concepto del orador, debe amparar a los oficiales del ejército y no consentir que se mermen sus haberes.

La manifestación es en pro de un proyecto de ley, de una manera de apreciar la cuestión militar y afecta hondamente a la disciplina.

Pidió su parecer a los Generales Martínez de Campos, Jovellar y Quesada. (Los dos últimos pidieron la palabra.)

Declaró que esta clase de manifestaciones dejan malparadas la libertad y amplitud con que deben vivir las Cortes y la Corona y rogó al Gobierno que lo tuviese en cuenta.

El Sr. Ministro de la Guerra contestó que hay órdenes vigentes hasta el día prohibiendo toda clase de manifestaciones; que el Gobierno no tenía noticia alguna oficial del hecho denunciado por S. S. y que no hay jefe alguno que consienta la infracción de las leyes militares que rigen en la materia.

Añadió que el General a quien se quiere obsequiar, como caballero y militar desautoriza la manifestación.

El Gobierno, por su parte, no permitirá transgresión alguna de las leyes militares.

El Sr. Jovellar: Aunque desvirtuado por las manifestaciones del Sr. Ministro de la Guerra, el hecho que se denuncia es grave a mi juicio.

Es público y notorio, lo han anunciado los periódicos a voz de gongol, que se está verificando una suscripción contraria a la disciplina del ejército. Yo no tengo de ella más conocimiento que los particulares; pero estos me permiten creer que esa suscripción se hace, más o menos espontáneamente, según los principios de espíritu militar que profesan los Jefes de los Cuerpos.

Toda manifestación de esta clase es no sólo grave, sino gravísima, porque es el quebrantamiento de las diferentes órdenes que rigen so-

bre el particular. Yo salvo las intenciones, y creo también que el anterior Sr. Ministro de la Guerra ha desautorizado esto; pero de ello no hay más conocimiento que la respetable afirmación del actual Sr. Ministro de la Guerra, y como el hecho es público y la prensa se viene ocupando de esto hace tres días a son de gongol, yo creo que hubiera convenido que esa desautorización hubiera aparecido en algún periódico, porque de otro modo no se pueden juzgar las intenciones de los hombres.

Han sido grandes en este país, después de los gravísimos hechos que en el sentido del quebrantamiento de la disciplina han tenido lugar, los esfuerzos hechos por los Ministros de la Guerra para restablecer en todo su vigor esta disciplina, y entre ellas, aunque no se tratase de regalar, sino de prohibir manifestaciones de otro género, hay una autoridad indiscutible después de las citadas aquí.

Con motivo de la perturbación en que quedó el ejército después de los sucesos de 1888, el ilustre General Prim dió en una Real orden:

«Ni para la defensa de la patria, ni para la guarda de la ley, ni para la seguridad del orden público, el ejército tiene otra fuerza moral y material que la que le da la unidad de su espíritu y su acción; que esta unidad no tiene más forma que la de su disciplina, y que las manifestaciones y los actos espontáneos de cualquier género que sean son su navegación más completa, y ponen el brazo fuerte de la Nación a merced de las sugestiones de los partidos, de los grupos y acaso de las individualidades.»

Este enérgico lenguaje del caudillo del ejército español más distinguido en aquella época es verdaderamente la manifestación de la necesidad suprema de conservar la disciplina en el ejército.

Yo espero que el patriotismo que anima a todas las fuerzas y la energía del Gobierno, pondrán término conveniente a esta agitación moral a que no puede menos de reconocerse que obedece la suscripción abierta. Es inútil negar que la suscripción existe. Lo afirman los periódicos, lo afirman dos, que por la frecuencia con que cambian de redacción, demuestran tener poca fe en las consecuencias de sus principios, y en los cuales no se ve más que la excitación constante a todo lo que pueda perturbar la disciplina del ejército. (Bien, muy bien.) Ambos llevan un nombre militar, pero ninguno de ellos representa virtud alguna de las que deben existir en los que tal nombre ostentan. (Muy bien.)

Yo creo que no tiene la manifestación las proporciones que se le ha querido dar; pero es un síntoma grave que indica que, siguiendo por ese camino, será preciso prepararse a recoger los negros crespones de nuestros pasados lutos para volver a cubrir con ellos las galas de la bandera española. (Bravo, muy bien, en todos los lados de la Cámara.)

Tenemos un ejemplo de momento en lo que ha sucedido en otro país con ocasión de un hecho semejante al que nos ocupa. Había en él un General de gran prestigio en el ejército al frente del Ministerio de la Guerra, cuyos proyectos habían hecho concebir legítimas esperanzas en el ejército. Pues bien; las necesidades de la política han hecho que ese General deje su puesto y sea reemplazado por otro. Gran agitación política se ha promovido por su salida del Ministerio, pero agitación militar ¡ah! esa no ha existido, para honra del ejército francés. (Bien, muy bien.)

Es preciso, por consiguiente, que el ejército continúe por el camino de la obediencia ciega a los poderes constituidos; yo desde aquí le dirijo mi voz para aconsejárselo, que el Parlamento español haciéndose cargo de cuanto pueda interesarle en los proyectos a que se hace referencia, los atenderá con solicitud.

Mi voz no es dudosa, porque antes de que esos proyectos fueran presentados por el Sr. General Cassola, había presentado yo otros, en los que se contenía lo que pueda haber en ellos que interesara al ejército. (Bien, bien.) La paternidad de esos proyectos se la niego, por tanto, a todos, y no puedo atribuirme la tampoco, porque esas mismas cuestiones también se iniciaron en épocas anteriores, desde 1860 a 1868, y fueron aprobadas por las Cámaras, debiéndose a la circunstancia de tener que nombrarse Comisión mixta el que no llegasen aquellos proyectos a ser ley.

Yo espero, pues, que cuando esas cuestiones vengán, se discutirán pausadamente, con tranquilidad y espíritu imparcial, y siento que esta ocasión no haya llegado ya. Emitiré entonces el juicio que tengo acerca de ellas, que se separa en general de todos los pareceres que hasta ahora se han emitido, porque apruebo, y desde luego podría decir cuales, varios puntos concretos de esos proyectos, al paso que estoy dispuesto a combatir otros por considerarlos imposibles, ilusorios y hasta perjudiciales para el país. (Bien, muy bien.)

Cuando llegué, pues, la hora de discutir esos proyectos, se discutirán y mi voz será completamente imparcial y atenta solo a la buena organización del ejército, que es lo que interesa al país que representamos. (Muy bien.)

El Sr. Ministro de la Guerra: Si yo supiera que había habido algún Jefe que hubiese autorizado semejante suscripción, a estas horas no estaría al frente de su regimiento, y puedo asegurar también al digno Sr. Capitán General Jovellar, que si supiera quién era el autor de la

suscripción, á estas horas estaría entregado al Tribunal correspondiente. (Muy bien).

El Sr. Marqués de Miravalles: La oferta del Sr. Ministro de Guerra, dada su respetabilidad personal y la del puesto que ocupa, es una garantía de que el mal se cortará en su origen.

Deseo que conste, y lo digo para que el país y el ejército lo sepan, que si se tratara por alguien de formar de cualquier modo un partido militar, no sería para bien del ejército, sino en beneficio de uno que quisiera explotarlo; y los que hemos hecho nuestra carrera en él y hemos estado unidos á él en nuestras vicisitudes, buenas ó malas, hemos velado siempre por sus intereses como vela también siempre el Gobierno de S. M.

Y debe tener plena confianza en que los que hemos llegado á ocupar estos bancos con la doble representación de Senadores y Generales, nos interesamos por su bien y su prosperidad.

No se dejen, pues, los individuos del ejército seducir por ninguna clase de indicaciones que puedan perjudicarles.

Después de esto me complazco en manifestar que el General que parecía ser objeto de la demostración de que se trata, la ha cortado en su origen, y ojalá que desde el principio hubiera hecho lo mismo.

El Sr. Martínez de Campos: No voy á molestar al Senado; pero aludido por el Sr. Duque de Mandas, si hubiera guardado silencio, parecería tal vez que disienta de lo que tanto el señor Duque de Mandas como el Sr. General Jovellar, el Sr. General Quesada y el Sr. Ministro de la Guerra han manifestado.

Estoy completamente conforme con todo lo que estos señores han dicho, y sólo añadiré un consejo al Sr. General O'Ryan, si me permite S. S. dársele: S. S. tiene muchos títulos para ocupar su puesto y no conviene que sea tan modesto.

El Sr. Presidente del Consejo, de gran uniforme, ocupó la tribuna y leyó el siguiente decreto:

«En uso de la prerrogativa que me corresponde con el artículo 32 de la Constitución de la Monarquía, y de acuerdo con el parecer de mi Consejo de Ministros, en nombre de mi Augusto hijo el Rey D. Alfonso XIII y como Reina Regente del Reino, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. Se suspenden las sesiones de las Cortes en la presente legislatura. Dado en Palacio á 4 de Julio de 1888.—María Cristina.»

Acto continuo se levantó la sesión.

CONGRESO

La sesión se abrió á las tres y cuarto, presida por el Sr. Martos.

El Sr. Laserna preguntó cuál era el criterio del Gobierno respecto de las reformas militares.

El Ministro de la Gobernación contestó que las reformas militares forman parte del programa del partido y que el Gobierno entiende podrá realizar parte de ellas por decreto, sin ofender las prerrogativas parlamentarias.

El Sr. Silvela manifestó que le causaba gran sorpresa la declaración del Ministro de la Gobernación en vispera de la suspensión de sesiones y cuando no se puede discutir materia tan importante.

Afirmó que no se pueden realizar por decreto las reformas militares que están sometidas al Parlamento, porque esto es una intrusión del poder legislativo.

Añadió que esto no se puede consentir, porque es el colmo de la imprudencia arrancar al Parlamento cuestión de tanta importancia.

El Ministro de la Gobernación insistió en que no se puede retirar el proyecto de reformas, pero si realizar algunas de ellas por decreto, porque son urgentes y porque no se crea que el Gobierno las abandona.

El Sr. Silvela también insistió en que desde que se ha sometido una materia al Parlamento, existe un pacto moral y legal entre el Parlamento y el Poder ejecutivo, y en que es un atentado á los fueros y prerrogativas parlamentarias lo que el Gobierno se propone.

El Sr. Orozco preguntó si es cierto que se descuenta á los militares un día de haber para la construcción de una estatua conmemorativa del Teniente Ruiz, porque la gloria de éste no debe ser patrimonio del ejército solamente.

El Ministro de la Guerra manifestó que no tiene noticia del asunto y que entiende que la suscripción debe ser completamente voluntaria.

El Sr. García Alix preguntó si es cierto que se someterá el proyecto de reformas militares al informe de los cuerpos consultivos del Estado, después de existir el dictamen de una Comisión parlamentaria sobre el referido proyecto.

El Ministro de la Gobernación replicó que no es cierto, porque no puede pedir el Gobierno informes á cuerpos extraños á la Cámara.

El Sr. García Alix preguntó también si el Gobierno sigue prestando su conformidad y apoyo á las reformas militares.

El Ministro de la Gobernación contestó que mientras no haya afirmación contraria del Gobierno así debe creerse.

El Sr. Gutiérrez de la Vega consideró muertas las reformas militares y felicitó al Gobierno por ello.

El Ministro de la Gobernación replicó que la mejor contestación al Diputado reformista, se halla en las palabras del Sr. Silvela.

El General Pando, recordando la suscripción abierta en un periódico para publicar las reformas militares y los discursos que éstas han originado, pidió al Gobierno que se cumplan las leyes.

El Ministro de la Guerra manifestó que no tiene conocimiento del hecho denunciado; pero que si es cierto, los interesados sabrán que donde él manda no se falta á las leyes militares. (Bien, bien).

El General Cassola, hablando para alusiones, declaró que de la suscripción abierta por un periódico con el objeto indicado, no tuvo conocimiento hasta después de algunos días, y que rogó á la redacción del periódico desistiese de su propósito, sin conseguirlo. Añadió que después de todo, es una manifestación pacífica y legal.

El Sr. Baselga preguntó también si una manifestación pacífica y voluntaria era ó no lícita.

El Ministro de la Guerra recordó que hay muchas órdenes y disposiciones de todos los tiempos, prohibiendo manifestaciones y regalos á los superiores.

El General Dabán manifestó que no hay derecho para esas manifestaciones, y que el Gobierno lo debe declarar.

El Ministro de la Gobernación insistió en que oficialmente no se tiene conocimiento del hecho y en que se cumplirán las leyes respecto de los autores, si á ello hubiere lugar, recordando á la vez la necesidad de que no se promuevan cuestiones que puedan dividir las armas y clases del ejército.

El Sr. Presidente también manifestó la esperanza de que el Congreso, al terminar sus tareas, pensando patrióticamente, no dará importancia á cuestiones que no la tienen, y rechazará toda discusión que pueda ocasionar antagonismos.

El Sr. Cánovas, terciando en el debate, se manifestó partidario del sistema preventivo para cuanto se relacione con la fuerza armada en beneficio de la disciplina, y añadió que el Gobierno debe declarar si son lícitas ó no esas manifestaciones en el ejército, y mucho más cuando, como ahora, tienen el carácter de políticas y de simpatía hacia las reformas militares.

El Ministro de la Gobernación insistió en que no hay nada de lo que se supone con esa suscripción y que el Gobierno está dispuesto al cumplimiento de la disciplina y de las leyes militares, añadiendo que si son infinitos los medios de burlar las leyes, el Gobierno tiene también infinitos resortes para hacer que se cumplan. (Bien, bien).

El Sr. Pedregal opinó que la vida del cuartel debe someterse á los preceptos militares; pero que fuera del cuartel se tienen todos los derechos de los ciudadanos.

El Ministro de la Gobernación insistió en sus afirmaciones.

El Sr. Suárez Inclán habló para alusiones y excitó al General Cassola á discutir sobre reformas militares en la prensa.

Entrándose en la orden del día, se procedió á la votación definitiva del dictamen mixto sobre lo contenido, y después de breves frases del Sr. Labra, fué aprobado.

TELEGRAMAS DE LA AGENCIA «FABRA»

BERLIN 3.—Ante el tribunal de Leipzig se está viendo la causa segunda contra el Sr. Dietz antiguo comisario auxiliar del negociado técnico de la Dirección general de ferro-carriles de Alsacia Lorena y á la esposa del mismo señor, acusados de sustracción de algunos documentos que fueron facilitados luego al Gobierno francés.

Parce resultar de la lectura de la causa que el señor Dietz logró que un original y una copia de los documentos que se encontraban en aquel negociado fuesen remitidos á la oficina francesa de informes que dirige el Coronel Vincent.

La señora Dietz auxilió á su marido. Hay además otro acusado llamado Appell que ayudó á la señora Dietz en la remisión de los indicados documentos, habiendo prestado también su concurso á un tal Cavannes, condenado anteriormente por el delito de alta traición.

Dietz ha reconocido su culpabilidad diciendo que había cometido el delito impulsado por la falta de recursos para sostener á su familia.

Su mujer ha declarado que es inocente y que no tenía conocimiento de la índole de los papeles remitidos á París.

PARIS 4.—Durante la noche última, un voraz incendio ha destruido el teatro de los Bufos de Burdeos. Por fortuna no hay que deplorar ninguna desgracia personal.

BERLIN 4.—La entrevista de los emperadores de Alemania y Rusia se verificará decididamente á mediados de este mes.

PARIS 4.—El resultado de la proposición contra el Gobierno votada ayer en la Cámara de Diputados fué de 270 votos en contra por 158 en pró, según rectificación hecha al terminar la sesión.

La minoría se compuso de las derechas y tres boulangieristas y la mayoría de los republicanos, excepto los amigos del Sr. Ferry, los cuales en su mayor parte abandonaron el salón y se abstuvieron de votar.

LONDRES 4.—A juzgar por las indicaciones hechas por algunos corresponsales de Viena, tal es el deseo de Alemania de congregarse con Rusia, que el Príncipe de Bulgaria ha tomado la iniciativa para que la cuestión de Búlgaria se resuelva en un todo conforme con las aspiraciones de la corte de San Petersburgo, es decir, dejando aquel principado á merced de la influencia de ésta.

Parce que Austria se muestra bastante disgustada de la actitud que respecto de este asunto ha tomado el Gran Canciller y que media en estos momentos un cambio de notas entre Viena y Berlín.

Nada hay todavía decidido respecto de la anunciada entrevista del Rey Humberto con el Emperador Francisco José, pero no sería extraño que se verificase, dada la cordialidad de relaciones que existe entre Italia y Austria. Ambas potencias coinciden en los mismos puntos de vista respecto de la manera de apreciar la cuestión búlgara.

PARIS 4.—La vendimia promete ser en general bastante buena en Francia, á no sobrevenir contrariedades inesperadas. Verdad es que la abundancia de las lluvias y las tormentas han ocasionado daños en los viñedos de algunas comarcas, pero los perjuicios no afectan al conjunto.

Así se explica que en nuestro mercado de vinos no se nota aumento á los precios y que en los de inferior calidad se advierte más bien tendencia á la baja.

PARIS 4.—Los periódicos republicanos reconocen hoy unánimemente que la situación del Gabinete Floquet se ha consolidado con la votación de ayer en la Cámara de los Diputados.

Dicen que á lo menos hasta la reapertura de las Cámaras que se verificará en Octubre, no hay que esperar un cambio de Ministerio.

Manifiestan algunos que el partido oportunista se suicidó en la sesión de ayer.

Diversos son los comentarios que se hacen acerca de las causas que obligaron á muchos Diputados republicanos á votar con el Gobierno ó á abstenerse, gracias á lo cual fué desechado el voto de censura.

Influyó en unos la consideración de que en las circunstancias actuales se hubiera tropezado con grandes dificultades para constituir un nuevo Gabinete; en otros el deseo de no poner al partido republicano á merced de las derechas, y por fin, en otros, un argumento que con más ó menos razón venían explotando los diarios radicales.

Sostenían éstos, que un alto interés patriótico se opone á todo cambio ministerial, porque Alemania saca partido de la inestabilidad de los Gobiernos franceses para atraerse á Rusia y separar á esta potencia de una alianza eventual con Francia.

PARIS 4.—El General Boulanger asistirá el domingo próximo á un gran banquete de 1.200 cubiertos.

Con este motivo pronunciará un discurso político.

Se duda, no obstante, que consiga levantar á un partido cuya decadencia es notoria, á juzgar por las últimas elecciones parciales, y por la indiferencia con que el público francés acoge ahora los periódicos consagrados á cantar las glorias del General.

Dicho banquete se verificará en Rennes.

UN MISTERIOSO CRIMEN

Sobre el proceso del horrible asesinato de María Aguetant ocurrido en París el 15 de Enero de 1886, que tanta analogía guardó con el crimen del célebre Pranzini, y en el cual aparecen complicados algunos españoles, publica *El Globo* una extensa carta con curiosos detalles de París.

María Aguetant, conocida en el mundo galante bajo el apodo de «La creveta» ocupaba en el núm. 52 de la calle Caumartin una habitación del patio.

A pesar de su vida *non sancta* era considerada como mujer seria y no desprovista de recursos: gustaba adornarse con buenas alhajas, y sus amigos murmuraban si guardaba ó no guardaba considerables economías en los cajones de su armario.

Tenia por amante acreditado á Mr. Julio Bles, cajero del Circulo franco-americano, lo que no era obstáculo para que cuando la ocasión se presentaba introdujera en su casa algún que otro enamorado recogido en el teatro del Eden ó en el café Americano, de cuyos establecimientos era ella concurrente habitual, permitiendo-se estos excesos sin despertar las sospechas del amante oficial que se creía el único poseedor.

A la una de la madrugada del 15 de Enero de 1886, día siguiente al en que asesinaron al Prefecto del Eure, Julio Bles entraba en casa de su corteja como tenía por costumbre diaria, y al penetrar en su dormitorio vió á la pobre mujer tendida en el suelo, nadando en un mar de sangre.

Un formidable tajo le había separado literalmente la cabeza del tronco.

Indagaciones de la policía, persecuciones de la justicia, declaraciones textuales, todo fué inútil para dar con el autor del espantoso crimen que dió mucho que hablar en el mundo galante; únicamente se supo por algunas amigas de la víctima, que ésta recibía con frecuencia, hacia algún tiempo, á un personaje de aspecto misterioso, conocido entre ellas por el *americano*; llegóse á probar que este individuo pasó algunas horas en compañía de María Aguetant la noche del crimen; y por último, que había salido de la casa una media hora antes de la llegada de Bles.

Buscóse, como era natural, al *americano*, cuyo apellido no conocía ninguna de las mujeres; pero nadie volvió á verle ni en el teatro del Eden ni en los restaurants nocturnos que acostumbraba visitar.

Por aquella época, un pobre señor filipino, recuerdo que fué muy perseguido y molestado por una extraña semejanza con los datos que la policía tenía del asesino, pero probada hasta la saciedad su inocencia, no le quedó á la justicia ni el más insignificante indicio, por detallados que fuesen los informes que poseyese referentes á la persona del criminal.

¿María Aguetant le habían robado todas sus alhajas, numerosas y ricas, además de un título de la renta de 2.400 francos; y aunque el éxito no coronara los esfuerzos judiciales, la policía no dió por terminado el asunto, y de cuando en cuando seguía la nueva pista señalada en un anónimo ó por cualquier detenido, ganoso de obtener á cambio de una revelación, la benevolencia de sus jueces.

Así las cosas, en Noviembre del pasado año paseaban por el boulevard dos españoles, á tiempo que cruzó cerca de ellos un señor de extraña catadura.

—¿No le conoces? dijo uno de aquellos señalando al que pasaba.

—Muy vagamente, repuso el otro; recuerdo su fisonomía, pero no sé quién es.

—¿Hombre!... ¿Lí...?

Este L... según dicen—era un usurero y encubridor, natural de Madrid, que después de hacer una bonita fortuna, había concluido por ser condenado á presidio, de donde se escapó, viniendo á establecerse á París, donde vivía en el Hotel du Palais, situado en Cours de la Reine (Campos Eliseos).

Los dos compinches siguiéronle y descubrieron su domicilio, llegando á saber, además, que poseía gran cantidad de brillantes que trataba de vender.

Entonces uno de los referidos sujetos, concibió una idea peregrina: robar á L..., combinando un plan atrevidísimo.

Cogió una maleta y dirigióse á la estación de Orleans á la llegada del tren de España; mezclóse con los viajeros y subió á su carruaje, haciéndose conducir al Hotel du Palais. Allí inscribió en el registro bajo el nombre de Esta-

nislao Prado, representante de una gran casa de joyería establecida en Barcelona.

En la mesa redonda trabó conocimiento con L..., el cual, dichoso de ver á un compatriota y de hallar un marchante, mostrole sus piedras preciosas por valor de 20.000 francos, guardadas en una sólida maleta.

En el piso donde estaba situada la habitación de L... había siempre gente, excepto á la hora de la comida. Prado quería aprovechar este momento para dar el golpe; pero los camareros tenían costumbre de subir á arreglar las habitaciones, y tuvo que renunciar á ello, decidiendo entonces alejar á L... del hotel durante algunas horas.

—¿Le gusta á usted el teatro?—preguntóle.

—Mucho—repuso el usurero.

—Pues mañana le daré á usted un palco.

En efecto, al día siguiente Prado alquiló un palco y se le ofreció á su nuevo amigo.

Pasearon juntos y L... le confió que estaba intranquilo con aquello de tener guardado tanto valor en piedras en una maleta, añadiendo:

—Tengo ganas de comprar una caja de hierro; ¿á lo que contestó Prado?

—¡Hombre! ¡Buena idea!—Y pretextando una ocupación se separó de su amigo, que continuó su paseo.

La casualidad le hizo pasar por delante de una tienda de cofres fuertes; entró, compró uno, y mandó que se lo llevaran inmediatamente al hotel.

A las cinco de la tarde todas las alhajas estaban bajo seguro.

Prado volvió al hotel y empezó á tomar sus medidas.

Después de comer, á eso de las nueve y media, penetra en el cuarto de L..., cierra las puertas, y con una llave inglesa, fuerza la maleta.

La cerradura saltó hechas trizas; levantó la tapa, y... nada, tan solo un manojito de llaves en el fondo.

Pero como hombre precavido, recogió el llavero. Una visita á la habitación inmediata no le dió mejor resultado, y ya iba á retirarse, dolorido de haber errado el golpe, cuando al cruzar el gabinete para salir, en vez de hacerlo por el dormitorio por donde entrara, divisa el *cofre fort* instalado allí hacia algunas horas. Las llaves sirvieronle para probar la cerradura. A la tercera ó la cuarta cedió el pestillo; la puerta estaba abierta, pero en el fondo de la caja no había sino otro cofrecillo de hierro, el cual ya no pudo abrir. Tentó su peso, y aunque no era leve, cargolo en brazos, saliendo de las habitaciones de L... para subir al piso superior donde tenía la suya; más al llegar á ella, fatigado, con los brazos rotos por el peso enorme del hierro, dejóle caer al suelo al intentar colocarlo sobre una silla.

El ruido atrajo al camarero. Ya Prado había encendido una bujía. Intentaba servirse de las ropas de la cama para descolgar la caja por la ventana, de suerte que la llegada del criado era inoportuna; pero sin perder su serenidad díjole á éste:

—Vaya usted á buscarme un carruaje para que yo pueda llevar esto á un cliente.

Sin desconfianza alguna salió el mozo en busca del carruaje. Prado asomóse á la ventana. Un minuto después llegaba el carruaje; bajóse el camarero del pescante, y ya se disponía á subir del primero al segundo piso, cuando encuentra á un compañero que le interroga.

Este doméstico, más listo que el otro, desconfía algo, y pretende entrar en la habitación de L... que encuentra cerrada. Baja por la llave y no la encuentra en el cuadro de los números; entonces, sube otra vez cuatro ó cuatro los escalones, y se da de manos á boca con Prado que descendía con la caja. Preguntas, explicaciones; Prado, que pretende huir, empuja al mozo y se precipita por la escalera; el ruido atrae gente; llega á la calle, pero el criado le persigue gritando: ¡al ladrón! lánzanse en su persecución; algunos agentes de la policía ayudan á la caza; Prado dirigese hacia el Sena con ánimo de cruzarle, pero lo alcanzan y entonces dispara un revolver, cuya bala roza ligeramente al policía, que al fin logra maniatarle y conducirlo á la cárcel.

¿Quién es este Prado? Esta es la pregunta que nos hacemos mucha gente en París sin lograr respuesta.

Mr. Guillot, Juez de instrucción, habilísimo é inteligente, tampoco lo sabe.

Acabo de tener el honor de haber hablado con él sobre el asunto, y no por el secreto del sumario, sino porque es imposible dar con la filiación de ese individuo, resulta tan misterioso todo lo que sobre Prado se cuenta.

M. Guillot es el tipo del juez francés, enamorado de su puesto y celoso hasta el exceso de todo cuanto se refiera á la justicia criminal. Temeroso de los periódicos y *reporters*, su despacho se abre con dificultad y sus noticias son nulas; pero esta vez *El Globo* debele reconocimiento por cuanto se ha dignado recibir á su representante, bien que el estado del proceso no sea el más apropiado para dar muchas noticias. La mayor parte de las que paso á dar no proceden

de este funcionario, y hago esta salvedad porque pudiera parecer extraño lo contrario.

En el despacho de M. Guillot si he visto el retrato del delincuente. Es un hombre de aspecto distinguido, joven, como de treinta y tantos años, moreno, bigote negro y fino, poco cabello, peinado sobre la frente, formando cerquillo, y lo más notable de su fisonomía, nada vulgar, son los ojos, de mirada viva, penetrante e inteligente. El juez lo considera un hombre de educación esmerada, ilustrado, hablando correctamente tres idiomas y de una doblez que le apura y casi le desespera, si fuera capaz de desesperarse M. Guillot, modelo de dulzura y de *bonhomie*, que interroga acariciando con la voz y con los ojos: un bendito ante quien los más avezados tiemblan.

Pero hablemos del criminal. Dicese llamar Prado y Rio, y con este nombre tiene extendido su certificado de nacionalidad en el registro del consulado; nacido de madre española y de padre polaco. Sirvió en el ejército de D. Carlos bajo el nombre de Federico Reimones y Ruiz, conde de Linaka, en cuyo puesto portóse con valor, lo que le valió entrar en el Estado Mayor del Prentendiente, según confiesa. Parece ser que algún tiempo antes de la guerra conoció a la hija del comandante general de San Sebastian, y después que ya estaba empeñada la lucha, decidió entrar en la plaza disfrazado, logrando de este modo permanecer dos días, al cabo de los cuales fué reconocido y preso, condenándolo a muerte por espía, pues el comandante de la ciudadela, ignoraba las relaciones que mantenía con su hija. Enterada esta de la sentencia del consejo de guerra, reunió algún dinero, sobornó al centinela que guardaba al condenado, y a media noche se escapó con él, no sin producir alarma y sin recibir guardias y prisioneros varias descargas, de las que Prado recibió una bala en una pierna, y de cuya herida, aunque leve, sufre aún.

Continuó la campaña y llegó a coronel. Hecha la paz, el gobierno le permitió volver al ejército con el grado de capitán de caballería. Durante su permanencia en Madrid, Prado ganó la confianza de la hija, de un alto empleado. Esta señorita vivía con su padre y una tia.

Solicitó su mano y obtuvo una negativa, no por su falta de fortuna, sino por su reputación. Su existencia se hacía difícil, agobiado de deudas y sin tener a quien dirigirse, veíase desesperado, cuando supo que el padre de su amada acababa de morir en Sevilla donde había ido a hacer un viaje. Prado no tardó en trasladarse a Andalucía; vió a la joven; y algunos días después se escapó con ella. A poco se casaron, y durante dos años Prado vivió con su señora.

Al cabo de este tiempo murió la joven, y no teniendo sucesión, la familia rechazó dejándole sin recursos.

Volvió a su vida de aventuras, y algunos meses más tarde era dado de baja en el ejército. Salíó de España, y como quiera que había estudiado en un colegio de Bayona, hablando el francés correctamente, decidió venirse a París.

Vivió de la manera más azarosa hasta 1884, en que trabó relaciones íntimas con una sueca, Alice S., separada de su marido. Agotados los recursos de ésta, conquistó a una parisiense, María B..., cajera en un gran almacén de modas. María tenía padre y era muy juiciosa, de suerte que hubo de darle palabra de casamiento, y entrar en la casa como novio autorizado. Pasado algún tiempo fingió una enfermedad, hizo que María fuese a visitarle, y la comprometió del todo. El padre, furioso, al verla en cinta, echó a Prado de casa, protestando no recibirle hasta el día del casamiento. Entre tanto, fuere al campo la familia, y el aventurero se lanzó a nuevas empresas amorosas. La más importante de estas fué la conquista de una viuda, dueña de un importante comercio. Sostenía, pues, tres intrigas simultáneas, dado que continuaba visitando a la sueca.

Por entonces ocurrió el asesinato de María Aguetant, Prado desapareció de París según el por los disgustos que le ocasionaban las tres mujeres.

Dicese haberse marchado a Mozambique a buscar fortuna.

Volvió en 1887. Reanudó sus amores con la sueca, y partió para Burdeos a tomar la dirección de una partida de contrabandistas ó revolucionarios que habían de operar en la frontera española.

Allí se prendó de María Renaud hija de la viuda de un comerciante. La sedujo y prometió casarse con ella; dando un terrible escándalo en un tranvía, cierta vez que se encontraron los dos amantes con la celosa sueca. Esta, convencida por el volandero galán, se fué de institutriz al Pas de Calais.

María Renaud dió a luz un hijo, reconocido por Prado, quien se volvió con ella a París y se instaló en una de la calle de Richelieu.

Ya en la capital de Francia, dirigese al Gran Rabino, M. Zadoc Kahn, y la propone un plan de emigración judaica a Mozambique. Al mismo tiempo propone a Mr. Gordon Bennett, otro pa-

ra sublevar el Canadá, donde efectivamente había estado en 1883.

Se le agotaban los recursos. Entonces fué cuando paseando por el *bourbeard* con otro carlista amigo, encontró a L..., quien se quejó luego del robo de sus alhajas.

Una laguna queda por llenar en la biografía de Prado: cómo y cuándo figura el asesinato de la calle de Caumartin, aquí aparece otra mujer Eugenia Forestier, mujer de vida airada a quien Prado obsequió también con sus favores. Ella es quien le ha denunciado como autor del crimen, asegurando que María Aguetat conoció a Prado en su misma casa. Dice que éste se fué a Madrid a vender las alhajas robadas. La desaparición de Prado coincide con el asesinato. Además M. Guillot sacó el día 15 a Prado de Mazas, lo condujo al número 35 de la calle Pigalle, donde vive Renés Meyer, joven amiga y confidente de María Aguetat, y que tuvo ocasión de conocer al americano. La joven no podía moverse del lecho, y el Juez de instrucción decidió llevar allí al preso. A las dos y media de la madrugada, M. Guillot, ponía delante de los ojos de Renés el mismo retrato que acabó de ver, y que por cierto contiene una dedicatoria amorosa. Desde una *chaise longue*, sin poderse mover, y con una voz débil la enferma vengadora, dijo que conocía aquellas facciones. En seguida le presentaron a Prado en persona. El acusado pidió hablar primero.

— Señora, dijo, se me acusa de un crimen que no he cometido. Recoja V. todo su ánimo, mi suerte está en sus manos. — ¿Me conoce usted.

Renés contestó entonces que no conocía a Prado que ni le había visto nunca.

Algunos días antes M. Guillot, había ido personalmente a recojer a la estación de Lyon una maleta consignada a Prado, conteniendo trajes de su uso. El juez invitó entonces, a que se pusiera uno de los trajes completos que contenía la maleta y que habían conducido al careo. De esta suerte vestido fué presentado de nuevo. — ¿Y ahora le conoce usted?

La enferma clavó los ojos en Prado, levantó el brazo como en presencia de una fantástica aparición, y luego sin responder dejó caer la cabeza sobre el pecho como aterrada.

M. Guillot, quiso insistir, el médico se lo impidió. La entrevista había sido larga, la enferma no podía más.

El descubrimiento de la maleta es un cargo grave.

Pero la más importante queda por hacer en España.

Necesitanse descubrir las alhajas, vendidas según se dice en Valladolid. Para dicho punto ha salido un agente de seguridad. Recogidas que sean, se le presentarán a Prado, y entonces le será imposible continuar negando.

En este asunto, hay comprometidos otros dos españoles; aunque M. Guillot los cree inocentes el juez anterior los incluyó en la causa y hace seis meses están en la cárcel. Uno de ellos es persona muy conocida y ex-gobernador civil. El otro es de una familia de Zaragoza.

ECOS DE TODAS PARTES

Según despacho telegráfico recibido ayer en Madrid, desapareció la noche anterior en Burdeos el teatro Bufos Cordeleses, a consecuencia de un voraz incendio, sin que ocurrieran desgracias personales.

El fuego se produjo por haberse incendiado un telón con las luces del gas.

Es un buen dato que ha venido en contra de los propietarios de teatros de esta Corte que tienen solicitada la prórroga de un año para el establecimiento de la luz eléctrica en dichos coliseos.

Como modelo de rapidez puede citarse la travesía del nuevo vapor español *Cid Campeador*, que de Barcelona ha ido a Montevideo en quince días, con escala en Las Palmas.

El lunes, a las diez menos cuarto de la mañana, se sintió en Loja un fuerte temblor de tierra, de unos cinco segundos de duración, tan intenso y acompañado de ruidos subterráneos, que produjo grande alarma y terror en todo el vecindario, asegurando muchos haber oído sonar la campana del reloj.

También aseguran haberse sentido en la noche anterior dos pequeños terremotos, desde las nueve y media a las diez de la noche, por lo cual reina gran inquietud en el vecindario.

Los comerciantes de la calle del Arenal han nombrado una Comisión que ayer cumplió su encargo de visitar al Sr. Abascal para pedir preste su concurso a la idea de iluminar dicha calle con luz eléctrica.

Rogamos al Sr. Alcalde, y en su caso al Ayuntamiento de Madrid, que atiendan y presenten todo su apoyo a tan justa y beneficiosa demanda.

El curioso libro de nuestro amigo Ricardo

Sepúlveda, titulado *El corral de la Pacheca*, no se publicará hasta el Otoño próximo, para dar lugar a la preparación de las láminas que está dibujando Comba, y para que coincida su publicación con la reapertura del clásico coliseo Español, que se está restaurando, y no derribando, como se había dicho.

En la tarde de ayer, fué dirigida a los directores de los periódicos la siguiente carta por el Sr. Fiscal de la Audiencia:

«Muy señor mío: No desconoce usted el interés que ha despertado en la opinión pública el descubrimiento del autor ó autores del horrible atentado cometido en el núm. 109 de la calle de Fuencarral; y como la publicación de noticias en la prensa puede perjudicar la investigación que sobre el particular practican las autoridades encargadas de ello, me atrevo a rogar a usted que se abstenga de dar en el periódico de su digna dirección noticia alguna que pueda afectar al fin indicado, interin las circunstancias impongan este silencio en bien de la administración de justicia.

Queda de usted atento S. S. Q. B. S. M. — Francisco Toda.

Madrid 4 de Julio de 1888.»

El Consejo de Instrucción pública, en su última sesión ha propuesto para una vacante del Instituto del Cardenal Cisneros al conocido escritor y catedrático numerario de lenguas vivas, D. Carlos Soler y Arqués.

Se nos ruega hagamos constar, rectificando una noticia que publicamos ayer tomándola de un periódico de la noche anterior, que no ha resultado cierto que D. C. G., habitante en la calle del Ave Maria, núm. 15, haya sido detenido ni que se haya incoado procedimiento alguno contra él por estafa cometido en la Bolsa, ni en otra parte.

Lo hacemos constar así en prueba de imparcialidad.

A las cinco de la tarde, un niño de ocho años se cayó en el depósito de agua de la fábrica del gas del Palacio Real, siendo extraído con pocas esperanzas de vida.

Cuatro mujeres se tiraron del moño en la carretera de Andalucía, resultando dos de ellas heridas en la cara y cabeza.

Después de curadas las vencidas en la Casa de Socorro del distrito, fueron conducidas a la prevención en unión de las vencedoras.

En una tahona de la calle de la Cruz fué detenido un sujeto por robar a otro el reloj.

En calle de las Salas, núm. 2, cuarto primero, habitación de doña Francisca Urión, se efectuó un importante robo de alhajas, de la propiedad del Sr. Duque de Dúrcal, hijo político de dicha señora.

En la casa núm. 22 de la calle de los Tres Peces se declaró ayer mañana un incendio, que fué sofocado al poco rato de iniciarse.

En la calle de Carranza, 19, cochera, se declaró también a mediodía un incendio, que fué extinguido sin necesidad de hacer uso de las bombas de incendios.

Ayer fueron puestos en el tren, para ser conducidos a San Sebastián, algunos utensilios de la Real Casa.

Los preparativos del viaje de la Corte se hacen ya decididamente para el martes próximo.

En la sesión que ayer mañana celebró el Ayuntamiento bajo la presidencia del Sr. Abascal, fué aprobado el dictamen a que ha dado lugar la propuesta del ingeniero del Municipio para repoblar de árboles las inmediaciones de esta capital, introduciéndose en el mismo, a propuesta del Sr. Abascal, una enmienda, que consiste en premiar con cantidades en metálico desde 2.500 a 250 pesetas, a los propietarios que presenten mejores colecciones de árboles.

El Sr. Zozaya hizo una pregunta sobre el estado y coste de las obras de reparación que se están efectuando en el teatro Español.

Le contestó el Sr. Abascal, diciendo que las obras están para terminarse, y que su coste asciende a 5.000 pesetas, añadiendo que la Corporación ha cumplido en lo que estaba de su parte.

En esta discusión intervinieron algunos Concejales, coincidiendo en el punto de que deben hacerse las reparaciones necesarias, a fin de evitar que el edificio sea un peligro para la seguridad pública.

Se concedieron varias licencias para edificar y otras autorizando obras y se levantó la sesión, reuniéndose la Corporación en secreta.

Sobre el impuesto de los alcoholes: El gremio de cafeteros de esta corte se ha reunido en la tarde de anteayer para examinar la ley del impuesto sobre alcoholes.

La discusión fué viva, a pesar del espíritu de templanza del gremio y del presidente de la reunión D. Sergio Rodríguez.

Se acordó: primero, no proveerse de la patente que aquella ley exige para la expendición de bebidas alcohólicas, cesando, por lo tanto, en la venta de éstas; y segundo, unirse a otros gremios a los que la misma ley afecta, para solicitar la reforma de un impuesto que tanto perjudica a los industriales del país.

Muchos socios del Circulo Mercantil están grandemente preocupados con la subida de los alcoholes.

Anteayer se reunió el gremio de taberneros; ayer lo hizo el de cafeteros, y hoy lo verificarán probablemente los dueños de los establecimientos de ultramarinos.

El objeto de estos comerciantes parece que es el de hacer una manifestación de desagrado contra el Gobierno por el planteamiento del nuevo impuesto sobre los alcoholes.

Tenemos entendido que el Gobierno no está dispuesto a consentir que se celebre aquella manifestación.

Ultimos Telegramas de la «Agencia Fabra»

ROMA 4.—Para el año próximo el Presidente del Consejo, Sr. Crispi, propondrá la concesión de dietas a los Diputados.

Con arreglo a las nuevas instrucciones que le ha remitido su Gobierno, el enviado extraordinario del Czar de Rusia cerca del Vaticano, emprenderá nuevas gestiones para llegar a un acuerdo con el Gobierno pontificio.

BERLIN 4.—El *National Zeitung* consigna que de algunos meses a esta parte el Canciller, Príncipe de Bismarck, ha envejecido mucho y se encuentra excesivamente delgado, siéndole de absoluta necesidad para su descanso y remedio la licencia de tres meses que ha obtenido.

ROMA 4.—Dice el periódico *La Riforma* que la concesión del Gran Collar de Carlos III al Presidente del Gabinete Sr. Crispi, es una nueva prueba de las cordiales relaciones entre Italia y España, aumentadas con la conclusión del nuevo tratado comercial.

El representante de España, Sr. Conde de Rascón ha presentado al Sr. Bertoleviale al Coronel Aleana, nuevo agregado militar, a la Embajada española y a los Capitanes de artillería Sres. Brull y Torres que han venido a estudiar la organización del ejército italiano.

GACETA

Gracia y Justicia.—Reales decretos conmutando las penas de catorce años, ocho meses y un día de cadena, y la de ocho años y un día de presidio mayor, que la Audiencia de Orense impuso, respectivamente, a Cayetano Pereira y Venancio Perdz, por el delito de falsedad, por las de un año y un día y seis meses y un día de presidio correccional.

Indultando a Bernarda Roche Biergue de la pena de reclusión perpetua a que la condenó la Audiencia de Zaragoza en causa por el delito de parricidio.

Conmutando por la de un año de prisión correccional la pena de ocho años y un día de presidio mayor que la Audiencia de esta corte impuso a José Novoy Campos por el delito de falsedad.

Guerra.—Reales decretos promoviendo al empleo de Mariscal de Campo del cuerpo de ingenieros, con destino de Comandante general Subinspector de Cataluña al Brigadier D. Federico Alamedo, Director que era de comunicaciones militares.

Nombrando Comandante general Subinspector de ingenieros de Extremadura, al Brigadier del cuerpo D. Francisco Zaragoza, que desempeñaba igual cargo en Canarias.

Nombrando Comandante general Subinspector de ingenieros en Canarias al Brigadier D. José Díaz Arcayo, que desempeñaba el mismo cargo en Extremadura.

Concediendo el pase a la sección de reserva del Estado Mayor general al Brigadier D. Alfonso Fernández de Córdoba, Marqués de Mancera.

Ley fijando la fuerza permanente del ejército para el año 1888 a 80.

CONSEJO DE ESTADO
Real decreto sentencia confirmando la disposición primera de la Real orden de 29 de Enero de 1886, en cuanto previene que se rescinda el contrato de suministro de víveres a los presidios de San Agustín y San Miguel de los Reyes de Valencia, con pérdida total de la fianza, y en dejaria sin efecto en cuanto impone al contratista la indemnización de los perjuicios irrogados.

MINISTERIO DE HACIENDA
Dirección general de Aduanas.—Circular previniendo se apliquen los derechos que disfrutaban las naciones convenidas a los productos de las provincias y posesiones neerlandesas de Ultramar, entendiéndose modificada en este punto la prevención primera de la circular de 29 de Mayo último.

BOLSA DE MADRID DE AYER.

4 por 100 al contado.....	71'20
— pequeños.....	71'15
— fin de mes.....	71'40
— fin próximo.....	00'00
— exterior.....	73'95
— pequeños.....	74'00
4 por 100 amortizable, al contado.....	86'70
— pequeños.....	86'70
Billetes de Cuba, 1886.....	101'40
Billetes de Cuba, 1886.....	408'50
Banco de España, acciones.....	103'25
Idem Hipotecario, cédulas al 5 por 100.....	»
Idem id. cédulas al 6 por 100.....	»
París, 8 días.....	1'30
Londres, a la vista.....	25'61

TEATROS

Jardín del Buen Retiro.—9.—Un ballo in maschera.

Felipe.—9.—Los domingueros.—La Riojana (Casa de comidas).—El lucero del alba.—Pepa Pepe y Pepin.

Maravillas.—9.—Encorral ajeno.—El alcalde interino.—El 7 de Julio.—Satanás en la Abadía.

Price.—9.—Gran función de gala a beneficio del profesor de equitación Mr. Corradini el que presentará en la doble alta escuela a su discípulo Mlle. Sibodet, y los más notables artistas.

Circo Hipódromo de verano (paseo Prado del junto al Dos de Mayo).—9.—Tercera presentación de la hermosísima Firesta.—Programa especial.

IMPORTANTE

A NUESTROS CORRESPONSALES, ANUNCIANTES Y SUSCRITORES DE MADRID Y DE PROVINCIAS.

Las atenciones particulares del Sr. Don Juan García de la Pedrosa y sus propios asuntos, no le permiten continuar desempeñando el cargo de Administrador de este periódico, en el cual ha cesado.

En lo sucesivo y mientras no se de a conocer el nombre del nuevo Administrador de EL ECO NACIONAL, toda correspondencia, así de carácter político como de carácter administrativo, se dirigirá única y exclusivamente al Director propietario del periódico.

CELESTINO APAOLAZA, L. PRESOR
calle de San Juan número 14.

